

## XXIX.

Algunas definiciones de la belleza diferentes de la nuestra. Burke, Lemcke y Baumgarten. (Sobre el nombre de Estética). Schiller. Kuhn. Petavio. Schelling y Vischer. Taparelli, Rogacci y San Francisco de Sales.

165. Antes de llegar al término de nuestra obra nos parece bien referir brevemente á nuestros lectores algunas definiciones de la belleza diferentes de las que nosotros hemos dado. La comparacion de las ideas propias con las ajenas, con tal que se haga con el discernimiento debido, trae siempre la ventaja de hacer las primeras más distintas y perspicuas. Acaso piense alguno que esta comparacion hubiera hallado su lugar oportuno al fin de la primera parte; pero no sin motivo la hemos reservado para aquí. No se espere sin embargo de nosotros una exposicion completa de todas las maneras de entender y apreciar la belleza, porque esto sería escribir la historia de la filosofía, á lo ménos en la parte de esta ciencia que trata de la belleza, y ciertamente no es este nuestro ánimo.

Ya en varias ocasiones nos encontramos con la teoria del sensualismo inglés (40-82). Es de notar que el materialismo de nuestro siglo nada de nuevo ha dado de sí sacando de sus principios las doctrinas profesadas por los sensualis-

tas antiguos: doctrinas idénticas á las suyas idearon los sofistas griegos, segun se echa de ver en los diálogos de Platon (1). No creemos, pues, que valga la pena de ser otra vez mencionada la idea de la belleza de los sensualistas; más porque hoy mismo Lemcke la ha procurado propagar en su «Estética popular,» y propagarla del modo más á propósito para ser inducidas en error las personas poco ejercitadas en la crítica, razon es que nos detengamos un momento siquiera en dicha doctrina.

Hé aquí el modo como define Lemcke la belleza, si es que puede llamarse definicion la proposicion siguiente:

«Lo bello es una forma del fenómeno... Belleza es la forma del fenómeno que conviene con la ley ingénita de nuestra vida ejercida por medio del sentimiento» (2).

Pero aquí se ocurre preguntar qué deba entenderse por la palabra «vida de sentimiento.» El autor se calla ciertamente la respuesta; mas de todo lo que dice, singularmente en las secciones primera, segunda y tercera de la primera parte, resulta que la vida de sentimiento en general no es otra cosa que el conjunto de hechos ó fenómenos cuyo sugeto es lo que la filosofía

(1) Véanse por ejemplo los pasajes del Hippias que citamos al final del número 3.

(2) Estética popular pág 40.

moderna llama facultad de sentir, y por consiguiente el conjunto de aquellos estados de nuestra vida interior denominados placer ó dolor, alegría ó tristeza. Tal es la conclusion que en puridad se saca de las palabras de Lemcke, benignamente tomadas. Ahora bien, la Psicología moderna distingue tres maneras de sentimientos de placer ó dolor, á saber: placer sensible, placer sensible-espiritual y placer puramente espiritual. Las «leyes ingénitas de nuestro ser,» en que se fundan esas diversas maneras de sentimientos de placer y dolor, son asimismo diferentes, tanto que una sola y misma cosa puede ser á un mismo tiempo objeto de placer espiritual y de dolor sensible y viceversa. Y siendo esto así, ¿á qué leyes habrá de conformarse la cosa bella para ser tenida por tal segun la definicion de Lemcke? Cuestion es esta que en vano clama pidiendo respuesta al autor; aunque si bien se mira, todavía se vislumbra al través de sus palabras la siguiente solucion ideada por él allá en sus adentros:

«En el siglo V y principio del VI antes del nacimiento de Jesucristo, fué la época más floreciente de la cultura á que llegó el pueblo helénico,—época que pasó para no volver... Fué aquella época el capital de cuya renta vivimos en gran parte el día de hoy»... Pero las flores se marchitaron: «En la vida moral es donde primero se deja ver la decadencia. *La vida estética la oprimió con el peso de sus estímulos sensitivos.* La sensibilidad mató á la moralidad. No

se pensaba más que en el *deleite*, en la *satisfaccion estética*» (1).

Posteriormente acaeció tambien en Roma que «la vida estética, el placer,» ahogó á la vida moral.

«En esto llegan los discípulos de un Nazareno (2) que fué crucificado, y predicán el Evangelio. Su doctrina puede reducirse á esto: Haz penitencia y cree! La fé, el principio moral, empezó con el cristianismo su poderosa cruzada contra el *sentimiento estético*, contra el mundo de la belleza y el deleite de los sentidos y aun contra la ciencia que busca la verdad haciendo uso de las investigaciones de la razon. Dejése pues de cultivar y hasta llegó á ser despreciada la belleza, ó bien quedó reducida á servir á la fé como cosa perteneciente tan solo á la divinidad (3); la verdad fué subyugada por la fé, elevada ésta sobre toda capacidad del entendimiento y cubierta de un velo misterioso que envuelve lo que el ojo del hombre no pudo nunca ver» (4).

Tales pasajes y otros muchos en que se tropieza leyendo la «Estética popular,» nos obligan á formular la doctrina de Lemcke en estos términos: «por belleza se entiende la forma de todo fenómeno ó manifestacion que corresponde

(1) Lemcke, lugar citado pág. 13.

(2) «Que ha de ser visto sentado á la diestra de la magestad de Dios y venir sobre las nubes del cielo á juzgar á los vivos y á los muertos», incluso los que no han querido ver en él sino á un «Nazareno crucificado.» Lo fué en verdad,—y lo será tambien para estos tales.

(3) Como si la filosofía socrática en los tiempos más gloriosos para la cultura del pueblo helénico no hubiese hecho otro tanto.

(4) Lemcke, lugar citado pág. 17.—La mentira siempre fué cosa torpe, y doblemente torpe en un escrito público; pero es siete veces más ignominioso en una obra *popular* el mentir sobre cosas tocantes á la fé.

con la ley ingénita del *apetito sensitivo*;» ó más brevemente: «Bello es todo lo que agrada á los sentidos.» Pero todavía deberíamos seguir sacando otras consecuencias aun más deplorables, porque es de notar que segun los lugares citados «la vida estética anda reñida con la vida moral,—y se dá una oposicion interna entre la doctrina del «Nazareno crucificado» de una parte, y «el sentimiento estético, el mundo de la belleza y el deleite sensible de la otra.» Es asi que la única sensibilidad que mata á la moralidad, es la del apetito desordenado, y que á lo que únicamente se opone y combate el cristianismo sobre la tierra, es á la *corrupcion* de la naturaleza humana, al deleite ilícito y á la ley del pecado: luego es de la última evidencia, que precisamente aquello debe llamarse bello segun Lemcke, que «satisface al apetito desordenado del deleite vicioso.» *Evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum.*

176. En la misma categoría de sensualistas, enmascarados en los dominios de la belleza, debemos poner tambien á Alejandro Amadeo Baumgarten. Este autor fué el primero que discurrió sobre la filosofía de la belleza como sobre una ciencia especial que figura al lado de la Metafísica y de la Moral: su «Estética» pareció en Francfort sobre el Oder por los años de 1750 á 1758 dividida en dos partes. Por cuya razon hásele reputado por fundador de la Estética. Que

Baumgarten fué el autor de ese nombre tan disparatado, y quien fomentó en Alemania el mal espíritu que corresponde con ese nombre en la parte de la filosofía designada por él, es un hecho cierto; pero de esto á darle el título de fundador de la filosofía de la belleza y de las bellas artes, hay una diferencia enorme; y así razon es que se nos permita protestar enérgicamente contra tan injusta pretension.

Segun Baumgarten la belleza de una cosa es «la perfeccion que los sentidos perciben en ella» (1). Ahora bien, la perfeccion de las cosas corpóreas percibida por los sentidos no es ciertamente sino la propiedad que tienen de convenir con las leyes naturales de la aprehension y del apetito sensitivo. En otros términos: las cosas son bellas en cuanto producen deleite, y la belleza no es sino la suma de aquellas dotes en cuya virtud nos proporcionan algun placer los objetos que las poseen. En prueba de la entera exactitud de estas consecuencias veamos el siguiente pasaje de G. Federico Mayer, contemporáneo de Baumgarten, el cual adoptó y desenvolvió con la mayor fidelidad las ideas del

(1) «Perfectio phaenomenon, sive (perfectio) gustui latius dicto observabilis, est *pulchritudo*», dice Baumgarten en su metafísica (§. 662). Y para mayor confirmacion de esta proposicion y de su definicion de la belleza que copiamos en el texto añade: «Gustus significatu latiori est iudicium sensitivum, id est, facultas *sensitiva* quae perfectionem imperfectionemque rerum percipit.» Metaph. §. 606, 607.

último en varias obras, principalmente en sus «Principios fundamentales de todas las ciencias concernientes á la belleza.» He aquí sus palabras: (1) «A toda perfeccion, sea la que quiera, en cuanto es percibida por los sentidos, se le da el nombre de belleza; y á toda imperfeccion, segun que los sentidos asimismo la perciben, se la llama fealdad. Todo el mundo conviene en que lo verdaderamente bello tiene algo de perfecto y de bueno, y que en lo verdaderamente feo, hay algo de imperfecto y de malo. Pero adviértase que á ninguna perfeccion se la tiene por bella, si antes no se presenta sensiblemente y es objeto de un sentimiento interior más ó ménos confuso. Así decimos: este vino tiene bello sabor, aquella flor exhala un bello olor, tal música da bellos sonidos, el otro semblante tiene bello aspecto. Tampoco se dice de ninguna imperfeccion que es fea, mientras no se presenta y es percibida como objeto de un sentimiento interior confuso, mediante el cual hablando de un manjar, de un olor, ó del aspecto de alguna cosa decimos que son respectivamente feos» (2). ¿Qué diferencia hay entre estas ideas y la teoría estético-canina del «honorable» Edmundo Burke, de quien oimos (v. los n. 82. 83.) que «lo dulce es la belleza del sentido del gusto?»

(1) Metafísica (Halle 1735) §. 659.

(2) ¿Por qué no tambien un «latigazo» feo?

Así se há Baumgärten con la belleza llamando á la ciencia de ella «Estética», es decir, teoría de la percepcion sensitiva (1), palabra que eligió de intento para denotar constantemente por medio de ella su propia doctrina. Esa expresion halló favor y corrió y se propagó gracias á haberla prohijado Kant en su «Crítica del juicio estético» sin reparar que él fué el primero que protestó contra ella. Ahora, si se quiere conservar ese nombre, sea con el bien entendido de que su valor etimológico no es el verdadero tratándose de la belleza, y de que no es lícito decir con Lemcke que «Estética es la ciencia de las percepciones y afectos sensibles, llamada propiamente ciencia de la belleza, porque la belleza es *el término de todo conocimiento adquirido por los sentidos*» (2). Semejante lenguaje ni es popular ni erudito, sino simplemente falso. Para prevenir tamaño abuso sería precisamente de desear que dicha palabra fuese reemplazada por otra. La de Caleología ó Caleotécnica (3), que hemos empleado nosotros, se lee asimismo

(1) Αἴσθησις percepcion de los sentidos; αἰσθητικὸς lo que pertenece á los sentidos, ó es materia de ellos.

(2) Lemcke, Estética popular, pág. 3. 4. 11. 12.

(3) Así como las palabras «teleológico» y «teleología» salen de τέλος y λόγος, así de κάλλος belleza, y λόγος y τέχνη pueden salir Caleología y Caleotécnica. La analogía de las palabras usuales Dicología, Eudamología, exigiría el nombre de Kalología; pero esta palabra, así como la de κάλλιολογία, significa la belleza del estilo.

en Krug, aunque no la usa sino con cierta salvedad y solo en los epígrafes. No hay duda que estos nombres hacen ventaja á la invencion de Baumgarten; porque ¿qué tiene que ver con la belleza la ciencia de la percepcion externa?— Pero no hay miedo que tan falsa denominacion pierda terreno y caiga, antes por lo mismo que es falsa, han de emplearse en sostenerla los mayores esfuerzos y no por cierto sin su cuenta y razon. Para echar tierra á los ojos y pervertir las ideas no hay cosa mejor que el uso de expresiones que se presten á significar lo que se quiere; demás que la expresion «placer estético» suena mucho más estéticamente que la muy vulgar de «placer de los sentidos» ó simplemente «deleite torpe».

167. La definicion que dió Schiller de la belleza, ya la mencionamos en otro lugar (57). En ella aparece lo bello como «la síntesis ó composicion interior de lo racional y de lo sensible (de lo ideal y de lo real, de la forma y de la materia), cuya union constituye lo verdaderamente real ó positivo». Estas palabras, echadas á la mejor parte que nos es posible (v. n. 31. 2. 32), darian á entender que en tanto son bellas las cosas corpóreas, en cuanto muestran las huellas del espíritu racional, y que tanto son más bellas cuanto con mayor perfeccion y claridad reflejan ese mismo espíritu. Pero esto no es definir la belleza, sino solo decir el fundamento ontoló-

gico de la hermosura corpórea. Por lo demás si del orden espiritual se deriva la belleza al orden corpóreo, ¿no será razon creer que el primero debe poseerla en más abundancia que el segundo?

Lo que dicen las últimas palabras de Schiller, á saber, que «la junta de lo racional con lo sensible constituye la verdadera realidad», se siente uno tentado á verlo asimismo en la teoría de Platon ó de Aristóteles sobre la esencia de los cuerpos. Ambos filósofos hacen compuestos á los cuerpos de forma y de materia, de un principio determinante y de otro en sí indeterminado (1). Segun la doctrina peripatética los cuerpos tienen ser de tales por virtud de la forma; Platon por el contrario se lo concede por razon de la accion generativa de las esencias de las cosas, las cuales tienen un ser eterno, inmutable é inmaterial en las ideas. Así que el mismo principio por el cual *es* el cuerpo, constituye el fundamento de su belleza con la misma razon por la que constituye su bien y su verdad: lo cual no impide que el concepto de la belleza quede completamente á oscuras.

168. Un escritor novísimo, A. Kuhn, comparando á los antiguos con los modernos cuanto al concepto de la belleza, ha sacado en limpio de todo su trabajo, que «la manifestacion de

(1) El μή δ', el απειρον

Dios en las cosas, la idea divina expresada ó puesta al alcance de la vista ó del oído en una producción artística, esta es la belleza en semejante obra» (1). Prescindiendo aquí de que la belleza se echa de ver no solamente en las «producciones artísticas», sino también, como el mismo Kuhn lo patentiza, en la naturaleza entera; y pues no hay necesidad de repetir que esta belleza natural conviene al orden espiritual tan bien y aun mejor que al orden corpóreo, creemos que el docto escritor no se opondrá á que formulemos en términos más generales y exactos el resultado de sus disquisiciones: «En tanto son bellas las cosas, en cuanto se dejan ver como expresión de las ideas divinas». Entendida de esta suerte es muy verdadera la aserción de Kuhn: lo mismo enteramente puede afirmarse de los demás conceptos trascendentales. Las cosas son no ya solo bellas, sino verdaderas y buenas, porque conforman con las ideas divinas, y cabalmente por esto mismo *son*. Kuhn nos dice pues cual es el fundamento último de la belleza; pero no cuál sea su esencia y definición.

169. La del escritor últimamente citado nos trae á la memoria esta otra de Petavio: «La belleza de una cosa», dice este gran teólogo, «no es,

---

(1) La idea de la belleza en la antigüedad y en los tiempos posteriores hasta nuestros días, pág. 89. 91.

á mi entender, sino cierta conveniencia de ella con la especie ó ejemplar (en la mente divina) á que debe ajustarse por su naturaleza» (1). Ampliando despues estos conceptos añade: «Podemos por consiguiente definir lo bello diciendo ser aquello cuya consideración nos causa deleite por convenir con su ejemplar y forma primordial» (2). Nos parece que éstas proposiciones carecen en algún modo de la claridad necesaria; y es el caso que las aclaraciones que Petavio les añade, no descubren terminantemente su sentido. Si no estamos errados, lo que Petavio quiere decir es esto: «La belleza de una cosa es la conveniencia de ella con su ideal (3), su perfección, según que precisamente en razón de esta perfección ideal nos agrada ver la cosa bella». Prescindiendo de que esta definición no explica la belleza en general, sino tan solo la puramente ideal, si donde dice «perfección», ponemos «plena bondad intrínseca» (4), tendremos nues-

---

(1) Pulchritudinem rei cujuslibet intelligo sic, ut sit convenientia quaedam illius cum illa perfecta specie et exemplari, ad quod exigi natura sua postulat. De Deo l. 6. c. 8. n. 7.

(2) Ad summum pulchrum ita definiri potest, ut sit id cujus cognitio ideo delectationem affert quia exemplari suo ac formae promigeniae exacte respondet. Petav. l. c. n. 9.

(3) Se entiende con su ideal *ontológico*, no con el *caleológico* sino de un modo mediato; de otra suerte sería definir la belleza por la belleza.

(4) «Perfección» y «bien intrínseco en toda su plenitud», son materialmente (*in subjecto*) una misma cosa, y solo difieren según nuestro modo de entender.

tra misma definicion (50). Una laguna echamos de ver sin embargo en la definicion esencial de Petavió, el no dar la razon psicológica que explique por qué la conveniencia de la cosa con su ideal nos causa deleite cuando la contemplamos.

170. La definicion de la belleza que se atribuye á Schelling es tan solo una variacion panteística del concepto fundamental de Schiller, Kuhn y otros innumerables sobre la hermosura de los objetos corpóreos. «La belleza,» segun dicha definicion, «es la manifestacion de la idea, del ser divino en forma limitada.» De qué modo explica Vischer esta definicion, ya lo vimos arriba (163). Ocioso nos parece hablar más de una materia que pertenece de lleno á los que habiendo perdido á su Dios pecando lo primero, y despues echándolo de sus teorías, no aciertan con ninguna otra cosa mejor para llenar el vacío formado en sus almas que zurcir frases huecas y representarse á sus propios ojos vanas fantasmagorías. Por lo demás en el panteista Plotino (sobre la belleza, cap. 2) se encuentra una esposicion de dicha idea más interesante é ingeniosa que la invencion de Schelling, que ciertamente de nada tiene ménos que de invencion.

Así, cuando en muchos escritos y tratados sobre «Estética» vemos citado á Schelling como á fundador de una teoría nueva de la belleza y del arte, lo primero que se nos ocurre es que no dá

esto la mejor idea del estado ni de los frutos de las especulaciones científicas contemporáneas. Al decir de Kuhn Schelling es «el primero de los Estéticos;» segun Meyer en su «Gran diccionario de la conversacion» «á Schelling estaba reservado elevar la Estética á su punto de vista absoluto.....»; y hasta el Diccionario de Ciencias Eclesiásticas de Wetzer y Welte nos dice «haber sido Schelling el primero que trazó la senda que habia de seguirse en los dominios de la belleza, y que gracias á su principio de identidad de lo real y de lo ideal hizo posible concebir qué cosa sea lo bello, y echó así los fundamentos de la Estética» (1).

171. En oposicion con el error sensualista, que en sus aplicaciones á la Caleología parte en la definicion de la belleza de la relacion de las cosas á nuestros sentidos, otros autores, á quienes debemos en justicia todo nuestro respeto, atienden para definir lo bello ora á la virtud superior de conocer, que llamamos entendimiento, ora á la reunion de nuestras fuerzas cognoscitivas. «Bello es,» dice S. Francisco de Sales, «lo que agrada al entendimiento... Aquello que nos

(1) Kirchenlexikon, art. Estética. 8 No parece sino que el mismo Vischer es quien habla en este artículo. Su definicion, tal como la pusimos arriba (163), es lo primero que se encuentra en él, y la explicacion consiguiente á la misma acerca de la belleza, considerada en su «ser intrínseco y esencial», viene á ser un compendio de la primera parte de su Estética, aunque sin sus panteísticas suposiciones y consecuencias.